

El pueblo argentino con una firme actitud de fe en los valores democráticos unió fuerzas alrededor de su presidente y de los dirigentes políticos y sindicales libremente elegidos, para decirle no a un pasado tenebroso que quedará en la historia como la era de los desaparecidos. Las imágenes que mostró la televisión fueron conmovedoras y elocuentes. Banderas de todos los colores y pancartas de todos los partidos se mezclaban para indicarle al mundo que por encima de diferencias ideológicas y de actitudes coyunturales, está el honor de todo un pueblo ya no dispuesto a dejarse pisotear la dignidad. El ejemplo de Argentina es una prueba irrefutable de que las intenciones de golpistas reaccionarios ya no tienen cabida en América Latina, y que los militares han terminado de ser una casta privilegiada que todo lo someten con el poder de sus armas. Se ha demostrado, en suma, que los residuos de gorilajes que por tantos años han regado de sangre el suelo de América ha llegado a su fin, y que una nueva alborada se abre para dejar paso triunfante a los principios de justicia y de libertad. Principios que también las nuevas generaciones de militares, formadas en las aulas universitarias y en constante contacto con el pueblo, hacen propios y defienden, como quedó a la vista

OPINION

ARGENTINA DIJO NO A UN PASADO TENEBROSO

por Michele Castelli

en la terrible crisis de estos días en Argentina. Los Pinochet y los Stroessner son casos aislados, destinados ellos también, dentro de muy poco, a rendir cuenta de sus crímenes.

El presidente Alfonsín condujo la crisis sin estridencias, pero con firmeza. Desde el mismo momento del acuartelamiento de los revoltosos, se dirigió a su pueblo, y en particular a las "madres de la plaza de mayo", para decirle que la democracia no capitularía, y que seguirían hasta sus últimas consecuencias los juicios contra aquellos militares responsables de la desaparición de miles de jóvenes durante la dictadura, y del estrago inútil durante la guerra de Las Malvinas. La actitud del presidente reafirmó en el pue-

blo argentino la fe en la democracia y le dio ánimo para defender con convicción un sistema que si bien todavía se presta para discriminaciones oprobiosas y corrupciones legalizadas, es sin embargo perfectible a medida que la conciencia de los hombres mejore en función del bien social. También firme fue la actitud de los gobernantes de otros países de América Latina y del mundo, que no esperaron el desenlace de los acontecimientos para tomar posición. Felipe González, Daniel Ortega, Jaime Lusinchi, etc., en comunicados oficiales afirmaron sin medios términos que no reconocerían ningún régimen militar en Argentina, y esto tuvo que influir en la decisión del teniente coronel Aldo Rico, el jefe de la rebelión, de rendirse a las fuerzas legales del ejército. En fin, los acontecimientos de estos días en Argentina han demostrado que la pesadilla del "golpe" ya es capítulo cerrado en América Latina. Ahora es tarea de todos alimentar la democracia con la linfa de la justicia social, y hacer de cada estado de nuestro Continente un territorio autónomo en el cual prevalezcan los principios de autodeterminación, y se ejecuten políticas autónomas inspiradas en las necesidades de sus pueblos, antes que en los intereses egoístas de imperios prepotentes.